

Grandezas y miserias de las universidades, una perspectiva histórica

Rafael Luis Gumucio Rivas*

Introducción

La discusión sobre las universidades reapareció en el ámbito público el año pasado, en época de elecciones presidenciales. Los gobiernos de la Concertación privilegiaron las reformas en la educación primaria y secundaria, dejando que las universidades fueran reguladas por las leyes del mercado manteniendo sólo una supervisión por parte del Consejo Superior de Educación sobre algunas universidades privadas. Existe un consenso generalizado de que es necesario reformar el sistema universitario chileno, que a partir del año 80 ha tenido un crecimiento gigantesco, (de 8 a 66 universidades). Es evidente que no sólo importa constatar un crecimiento y pluralidad del sistema universitario actual, sino también evaluar los elementos cualitativos y de equidad en las universidades. Nuevamente fueron los estudiantes quienes, bajo realidades de contexto histórico muy diferente, se han movilizado en la búsqueda de justas reivindicaciones económicas y de calidad de la docencia. Este artículo se divide en dos partes: en la primera se resume la historia de las relaciones entre la sociedad y la universidad, que son siempre tradición y tarea, como decía el ex Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas. La universidad sin tradición pierde todos sus títulos de grandeza, pero a la vez, es tarea actual y futura. En esta primera parte dedico un capítulo especial a intentar establecer algunas analogías entre las dos grandes crisis chilenas de fin de siglo: la primera ocurrida entre 1900 y 1910, primer Centenario de la Independencia, y la segunda, que comienza a incubarse en 1997, en las postrimerías del segundo gobierno de la Concertación. En ambas crisis se desarrolla una riquísima literatura decadentista, que recurre a la historia en busca de explicación a la pérdida de valores nacionales. Seguidamente, se analiza el rol de los movimientos estudiantiles en los cambios en la sociedad política y también en la universidad, en especial, la reforma universitaria de Córdoba, (1918), y la chilena, (1967). Esta síntesis de nuestra historia está inspirado principalmente, en un objetivo didáctico: despertar en los estudiantes universitarios el interés por estudiar el pasado histórico de estas instituciones de educación superior, comprendiendo su relación con la actualidad. En épocas de pragmatismo extremo, este trabajo reivindica permanentemente la utopía, los sueños despiertos, los horizontes de esperanza, como única forma de superar el absurdo de la vida humana. En la segunda parte se estudian dos de las principales inequidades del actual sistema universitario chileno. Si tuviera que resumir en una sola palabra el neoliberalismo dominante, es su tendencia a la exclusión. Sin la calidad de vida de los emigrantes, los pobres, los viejos, los minusválidos, el sistema no podría funcionar, por consiguiente, la inequidad le es consubstancial. La primera inequidad es territorial: el gran desafío del próximo siglo será la internacionalización de las universidades. Existirá una ciudadanía mundial consagrada a la búsqueda de la verdad. Esta tendencia, innegable y positiva exige, como correlato, universidades insertas en regiones y barrios dotados de una alta identidad cultural. En este capítulo propongo, para la Universidad Bolivariana, la construcción de una ciudadanía universitaria, integrada por instituciones similares en los países bolivarianos,

* Profesor de Historia de la Cultura, Universidad Bolivariana

(Colombia, Venezuela, Ecuador, Panamá, Perú y Bolivia, a la cual se sumaría Chile). En el último capítulo se analiza las desigualdades de clase, respecto al ingreso y beneficios universitarios, especialmente, se muestra que el estado no cumple su rol subsidiario, sino que radicaliza estas abismales diferencias a través de la ayuda fiscal indirecta.

Grandezas y miserias de las universidades

La Universidad, desde su fundación, se ha constituido en la entidad constructora y transmisora de las diversas culturas. A lo largo de un recorrido histórico ha adquirido distintos sentidos: es la única Institución que permite la consagración plena de sus miembros, profesores y alumnos, a la búsqueda de la verdad, el amor a la belleza, el cultivo de la ciencia y la transmisión de la cultura. Como ocurre con toda institución consagrada a tan altos valores, la incoherencia entre los ideales proclamados y la vida cotidiana resulta aún más criticable que al común de los organismos. En la ya larga historia de las universidades hubo períodos en que fueron mancilladas y dominadas. Sólo en ocasiones excepcionales esta comunidad sui generis se coloca a la vanguardia de los cambios culturales.

La historia de la universidad corresponde a la lucha entre la libertad de pensar y la voluntad manipuladora del poder. Ya en el Siglo III, el sectarismo religioso atacó la biblioteca de Alejandría. Las primeras universidades medievales pertenecían a las Ordenes monacales, los Obispos y los Príncipes, (Escuelas Palatinas): la reina absoluta entre todas las Facultades es la teología. En ocasiones esta bulliciosa y libre asociación de profesores y alumnos se rebeló contra el sectarismo y, como en Oxford, los profesores se negaron a aceptar la autoridad del Obispo. El Renacimiento, con la revaloración de la cultura grecorromana y la independencia de las ciencias experimentales y la política respecto de la teología y de la autoridad eclesiástica, aparecía como el período ideal para el desarrollo libre del pensamiento. Sin embargo, los príncipes y mecenas lograron poner a sus servicios a las universidades. La Reforma Religiosa abre nuevos caminos de libertad a las universidades al favorecer el estudio de las ciencias, las lenguas vernáculas y, sobre todo, la libre interpretación de la Biblia.

Los filósofos ilustrados, entre ellos Condorcet, estaban convencidos de que el saber y la educación nos permitirían alcanzar la felicidad humana, eliminando todas aquellas fuentes de ignorancia y superstición, propias de la teología cristiana. Las universidades se constituyeron en las principales transmisoras de las luces. El Despotismo Ilustrado se extendió, incluso, a la católica España de la Contrarreforma. Carlos III, Aranda, Jovellanos y Campomanes, transmitieron a América los ideales de la cultura ilustrada, cuya influencia en nuestra independencia sería innegable. En Alemania, la cultura ilustrada propone el modelo de universidad basado en la soledad y la libertad del científico. Los filósofos y profesores universitarios consagran su vida al cultivo de la ciencia y a la búsqueda de la verdad. En la universidad alemana, la investigación no está separada de la enseñanza, y la primera nutre a la segunda. A fines del Siglo XVIII, con la independencia de los Estados Unidos, se impone un modelo de universidad íntegramente inspirado en los ideales liberales. La universidad Norteamericana se caracteriza por algunos de los siguientes aspectos:

- 1) La diversidad y complejidad: Las instituciones de educación superior surgieron por iniciativa de variados actores, (iglesias, comunidades locales, Estados, gobierno federal, fundaciones privadas, etc), y adoptaron diversas denominaciones, (colegios comunitarios, universidades, etc.).
- 2) Organización departamental: la unidad básica de enseñanza e investigación no era la cátedra, sino el departamento, en el cual se programaban las actividades en equipo y esto permitió relacionar de manera más adecuada la investigación y la docencia, favoreciendo la creatividad en el trabajo científico.

- 3) Sentido voluntarista y pragmático del saber: a la cultura de la ilustración se le agrega el pragmatismo, que valora el saber útil.
- 4) Profesionalización e independencia del cuerpo docente: los profesores son contratados tiempo completo y pueden dedicarse a la docencia e investigación con absoluta libertad.
- 5) Vinculación estrecha con la sociedad: afirmación de los valores democráticos y liberales. El consenso generalizado de las clases dirigentes en torno a esos valores, fundados en el pensamiento anglosajón y la Constitución de la Independencia, de 1776. (Pérez Lindo, 1996, pag.37 y sgtes).

La Revolución Francesa y el Imperio Napoleónico propusieron un modelo de universidad que se caracterizaba por una estructura profesionalizante de facultades, cuya misión central era la formación de funcionarios al servicio del Imperio. El modelo de universidad, llamado napoleónico, influyó decisivamente en todas las Instituciones de educación superior latinoamericanas y, me atrevería a decir que aún, en la actualidad, inspira a las universidades exclusivamente docentes chilenas. La única diferencia es que ya no forman funcionarios al servicio del Imperio.

En América Latina, las universidades de Santo Domingo, (1538); de Lima, del Rosario, de México y otras, nacieron como imitaciones de sus congéneres de la Península Ibérica: Alcalá de Henares, Salamanca, etc. Estas universidades tenían por misión la formación cultural de la élite española en América.

España estaba dominada, en lo espiritual, por el dogmatismo de la Contrarreforma que, esencialmente, se negaba a adoptar los avances de las ciencias experimentales. La facultad más importante seguía siendo la de teología y, en menor medida, la de derecho. La misión de la universidad era fundamentalmente evangelizadora y las cátedras se constituían en verdaderos feudos vitalicios, regentados por sacerdotes. Antes de su expulsión, fue dirigida por los jesuitas y, posteriormente, por los franciscanos. Pedro Laín Entralgo, en su libro *"El Problema de la Universidad"*, definió con claridad el fracaso de estas instituciones terciarias, en España: "Me contentaré con decir que la universidad española comienza a no ser buena y aún ser francamente mala, cuando en el Siglo XVII van entrando en su mediodía las ciencias y el espíritu moderno...".

Laín Entralgo reconoció un cierto renacimiento científico en los períodos de Fernando VI y Carlos III. (Laín Entralgo, 1968, 15). Se puede afirmar, así, que la universidad colonial legó muy pocos avances científicos a América Latina y los más importantes de ellos fueron producidos por los jesuitas exiliados en el Siglo XVIII, que de forma tan destacada influyeron en los ideales humanistas de la Independencia. Por vía de ejemplo, baste citar, en el caso nacional, la obra del Padre Lecunza, *"La Segunda Venida del Mesías en Gloria y Majestad"*, que constituyó la más excelsa manifestación teológica de la época. En 1842, la Universidad de Chile sustituyó a la Universidad de San Felipe, (creada en la época colonial). Su fundador, el venezolano Andrés Bello, bajo la inspiración de la filosofía de la Ilustración, visualizó la Universidad como el lugar donde debe cultivarse el saber a su más alto nivel "En la Universidad debían desarrollarse y profundizarse los aportes culturales europeos adaptándolos a la sociedad, historia y mentalidad chilena". (Amunátegui, 1962, 33). La Universidad de Chile, según el espíritu de su fundador, debiera cultivar la historia, la geografía, la botánica, la geología y la agricultura nacional. A su vez, los gobiernos de los decenios asignaron a la Universidad de Chile el control e inspección de la educación en todos sus niveles. En ese tiempo, la educación secundaria no estaba separada de la universitaria. En la vida de una institución los ritos juegan un papel muy importante. En el caso de la Universidad Bolivariana podríamos valorar el hecho de que uno de los más grandes

universitarios del Siglo XIX, el polaco Ignacio Domeyko, haya residido en el barrio Yungay. Domeyko fue el primero en diferenciar claramente el universitario del hombre ilustrado, siendo así un precursor de lo que hoy día llamamos "carrera docente": el profesor dedicado íntegramente a la universidad. Domeyko observaba, con espanto, los desconocimientos pedagógicos de los profesionales que enseñaban en la universidad. " Los abogados no sabían sumar y los agrimensores no sabían escribir" (Serrano, 1998). A veces me parece estar escuchando al sabio polaco en la actualidad. Según la historiadora Sol Serrano, Domeyko es el verdadero constructor de la universidad docente, en el Siglo XIX.

En la segunda mitad del Siglo pasado, se difundieron los aportes científicos venidos de Europa, que se basaron en el auge de las filosofías positivistas. En la universidad de crearon y murieron Escuelas destinadas a saberes útiles, como la sismología, la geología y la minería. El letargo y la rutina de la vida académica hizo que los educadores centraran sus aportes en las ramas primaria y secundaria. Sólo el Pedagógico y la Escuela de Artes y Oficios concitarían el interés de los especialistas en educación. Valentín Letelier, influido por la universidad alemana y el positivismo francés de Auguste Comte, publicó su libro "*Teoría de la Enseñanza Universitaria*", en el cual reivindicó la importancia del aprendizaje de las ciencias, el laicismo, el socialismo de cátedra y la relación entre la docencia y la investigación. (Letelier).

La lucha teológica dominará la política, la cultura y la educación desde fines del Siglo pasado, hasta comienzos del XX; sólo en el ocaso de una mal llamada República Parlamentaria, surgió la cuestión social, que opacará el alto debate filosófico que dominó el conflicto interoligárquico. El historiador Gonzalo Vial Correa relata, en su *Historia de Chile, 1891-1925*, las verdaderas pasiones que despertaron las leyes laicas de matrimonio civil, cementerios laicos y registro civil, tanto en católicos, como en agnósticos. (Vial Correa, 1981).

Por ejemplo, las familias católicas se negaban a enterrar sus muertos junto a los ateos, pues temían que sus almas se condenaran; para conseguir sepultarlos en iglesias, que estaba prohibido por la ley, debían mantener los cadáveres escondidos de la policía, en algunos casos muchos días, con la evidente putrefacción; otros, como lo relata Arturo Alessandri en su libro *La Revolución de 1891 Mi Actuación*, se simulaban entierros con ataúdes llenos de piedra, para distraer la atención de la policía. En la Comuna de París se descubrieron, en Picpus, verdaderos cementerios clandestinos, construidos en los colegios de monjas. (Alessandri, 1950). En la educación, el combate era cruento: el historiador Julio Heise, en su *Historia de Chile en el Período Parlamentario, 1861-1925*, relató con vivos colores los combates callejeros entre los alumnos de Liceos y de colegios particulares, pertenecientes a congregaciones religiosas. (Julio Heise, 1974).

En el sector laico también se imponía el sectarismo: Guillermo Puelma se hacía llamar **“el enemigo personal de Dios”**. Los hermanos Lagarrigue defendían la religión positiva; Voltaire Lois “se constituía en un verdadero santo laico”; la Universidad de Chile era la trinchera del estado docente laico: la elección de don Diego Barros Arana como Rector de esta Universidad, fue cuestionada por el Partido Conservador. Como lo recordáramos en párrafos anteriores, la Universidad de Chile tenía la facultad de examinar a los estudiantes de las escuelas particulares, varios colegios privados, entre ellos el de Los Sagrados Corazones, tenían Facultades de derecho y de teología. El Ministro de Educación, (conservador), Abdón Cifuentes, intentó imponer la libertad de exámenes, que despojaba a la Universidad de Chile de la tuición, respecto a la educación particular. Esta medida fue tan efímera como la mantención en el Cargo del Ministro Cifuentes. La lucha teológica fue la fuente de nacimiento de la Universidad Católica de Chile, que agrupaba a profesores y estudiantes que profesaban esa fe.

Los síndromes de fin de siglo

El ser humano es por esencia un ser histórico. Ortega y Gasset acuñó la expresión *el hombre y sus circunstancias*, en la cual los dos términos se implican mutuamente. En Marcel Proust, el transcurso del tiempo es el protagonista central de *En la Busca del Tiempo Perdido*. Lo efímero es el elemento primordial de la vida temporal. En el Siglo XVII, Quevedo escribía *Polvo serás, pero polvo enamorado* Para Manríquez todo tiempo pasado fue mejor. Para el angustiado Unamuno *no le da la gana de morir*. En cada fin de Siglo se produce el fenómeno del descubrimiento de la fatuidad de lo vivido. ¿Qué ha pasado con el País durante el Siglo que termina? ¿Hemos avanzado o retrocedido? ¿Es verdad que todo tiempo pasado fue mejor? ¿Qué fue del “hoy estamos bien y mañana mejor”, letrero que adornaba nuestro aeropuerto, en plena dictadura? Para no ser vulgar y repetitivo no me referiré a la estupidez del “jaguar”. Bueno, las preguntas pueden prolongarse hasta el infinito. La verdad es que al menos, en este fin de siglo, parece haber desaparecido el optimismo ramplón de los pragmáticos dirigentes de la transición. Al menos se descubre que el ser humano no puede vivir sin buscar, en términos de Ernst Bloch, un horizonte cargado de esperanza, que sin sueños despiertos, que visualicen un cambio, el hombre se transforma en un ser intelectual y éticamente liviano. La fuente de esta transformación es el derrumbe de la política de amistad y conciliación entre víctimas y victimarios, que se ha instalado en la mentalidad concertacionista.

La visión de fracaso histórico la podemos denominar decadentismo.

Cristián Gazmuri, en el Artículo, *¿La historia del Chile Republicano, una Decadencia?*, analiza los diversos tipos de decadentismo que han surgido en literatura historiográfica, filosófica, política y económica chilena. En una primera parte se refiere al decadentismo conservador, en el plano universal que es tributario de algunos pensadores europeos como Burke, pasando por Torqueville, Renán, Maurras, y los españoles Donoso y Cortés, Meléndez y Pelayo y Ramiro de Maeztu, (este último influyó ideológicamente en la Falange Nacional). Pero influyeron más decisivamente el filósofo alemán F. Nietzsche, y especialmente el filósofo de la historia, O. Spengler, quien decepcionado por la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, publica un libro llamado *La Decadencia de Occidente*, en el cual sostiene que todas las civilizaciones desarrollan etapas como los hombres: nacen, crecen, llegan al apogeo y mueren. Compara la historia de las civilizaciones con las estaciones del año: Occidente se encuentra en invierno en plena decadencia. Este autor influyó en forma directa en los historiadores conservadores Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática*, Francisco A. Encina, *Nuestra Inferioridad Económica*, *Historia General de Chile*, (20 tomos), el

hispanista Jaime Eyzaguirre, *Fisonomía Histórica de Chile* y Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile, 1891-1925*.

Gazmuri, sostiene también que junto al decadentismo conservador, que niega la modernidad, que teme la revolución de las masas, y añora un mundo aristocratizante, existe un decadentismo progresista representado por historiadores marxistas como Julio César Jobet, Luis Vitale y Hernán Ramírez Necochea . Estos autores rechazan la sociedad burguesa, decadente para lograr una sociedad sin clases. A su vez, según Gazmuri, el decadentismo progresista se expresa en las obras de los economistas cepalianos. Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Jorge Ahumada, *En vez de la miseria*. E incluso en políticos social cristianos, como don Eduardo Frei Montalva, *La verdad tiene su hora*.

En el período previo a ambas crisis de fin de Siglo, Chile había tenido la oportunidad, según los sempiternos optimistas, de saltar de la pobreza al desarrollo, como un relámpago, como un sueño, sin ningún esfuerzo. En el Siglo XIX, la Guerra del Pacífico nos había regalado dos provincias inmensas y el monopolio, casi absoluto, del salitre. Chile podía vivir tranquilo con el solo cobro de los impuestos a los extranjeros que explotaban el enclave salitrero. En 1891, la mayoría de los partidos políticos pone fin al gobierno de Balmaceda e instala en Chile el parlamentarismo, forma ideal de gobierno de mayorías, triunfantes en los principales países de Europa. La oligarquía gobernaba en forma absoluta. Nada parecía poner en peligro esta época de riquezas, alegrías y poder. Por un lado, estaba *la gente como uno*, y en otro muy lejano, el vasto y disímil mundo de los rotos, (campesinos, artesanos, sirvientes, obreros, etc.). Los dos universos no se tocaban. Luis Orrego Luco, en su libro *La Casa Grande*, relata en forma brillante las costumbres y valores del hacendado chileno, (el amor a la riqueza, el ocio aristocrático, el paternalismo con los subordinados). “El hacendado chileno de antigua cepa sabe conservar algo de las tradiciones feudales, manteniendo con sus inquilinos relaciones de patronato que, si bien recuerdan las del señor de horca y cuchillo, tienen al mismo tiempo su aspecto patriarcal (Orrego Luco.)

La política y las profesiones universitarias estaban reservadas exclusivamente para la oligarquía. En el período parlamentario todo transcurría entre el *Salón rojo y salón verde* del Club de la Unión. Los aristócratas veraneaban en las playas de Normandía. La mayoría de las casas estaban adornadas con artefactos y estatuas francesas. Era común , en las conversaciones cotidianas, mezclar el francés con el castellano. La aristocracia mataba el tiempo entre la ópera, en el Teatro Municipal, y el Club Hípico. Los hacendados temían el ataque de los bandidos que proliferaban en el centro agrícola de Chile; por ejemplo, al pasar los Cerros de Teno, en Curicó, cundía el terror de ser asaltado por los maleantes. Alfredo Jocelyn Holt, en su libro, *El Peso de la Noche* , relata cómo las familias aristocráticas pactaban con los bandoleros para no ser atacados por los delincuentes, tal como ocurre, hasta hoy en Colombia, con respecto a la guerrilla. (Joselyn-Holt, 1997).

En 1905 se desató en Chile la más feroz de las especulaciones de la Bolsa de Comercio: se compraban Títulos a precios irrisorios, muchas veces de propiedades completamente falsas, pertenecientes a Compañías ficticias. “En los mismos días comenzaba en Chile la fiebre de negocios de 1905, uno de los más extraños fenómenos morales para los historiadores futuros. Se encontraban ya pronto los fondos para la conversión metálica y los Bancos tenían repletas sus cajas con ese objeto; pero todos temían esa operación financiera, a pesar de que el cambio internacional se encontraba muy cerca de la par. Hubo un Ministro de Hacienda que, diciéndose partidario del oro, postergó la conversión y arrojó 40 millones más de papel al mercado”.(Orrego Luco, 1983, 127). En *La Casa Grande* se relata con detalles la relación entre la política y los negocios personales, fenómeno muy similar al actual,

que tiene tan desprestigiada a la clase en el poder. La oligarquía no sólo no tiene vuelo intelectual, sino que también ha perdido el valor ético, condición esencial para mantener el poder social.

A comienzos de Siglo se desarrollaron las salitreras, y en las ciudades del centro del País un movimiento obrero organizado, guiados por los ideales del socialismo, el anarquismo y el mutualismo. La oligarquía no logró captar la importancia del movimiento popular. Las primeras huelgas fueron aplastadas por el Ejército. En el caso de la famosa huelga por la importación de la carne argentina, el pueblo se rebeló logrando amenazar la casa del Presidente Riesco, y dominando la ciudad de Santiago durante varias horas. Existen varios relatos que muestran el terror de la oligarquía ante un pueblo exaltado, cuya furia no es posible dominar, sino por el asesinato. Esta serie de huelgas obreras tuvo su culminación en Santa María de Iquique, (1907).

A fines del Siglo pasado el Ejército, con la colaboración de la oligarquía y algunos indígenas yanaconas, juntos lograron aniquilar la rebelión del pueblo mapuche. Los procedimientos criminales empleados, tanto en Chile como en Argentina, fueron escondidos por la historia escrita de los triunfadores. Actualmente, historiadores como José Bengoa relata detalladamente las torturas y engaños sufridos por el pueblo mapuche. Se sabe que el gobierno chileno ha hecho muy poco para saldar esta deuda histórica.

En el Chile de hoy, en contextos distintos, ocurren fenómenos similares a la crisis de fines del Siglo pasado. No se trata de hacer analogías que en historia carecen de validez, sino de descubrir en la intra- historia, de la cual hablaba Unamuno, similares fenómenos en el desarrollo del espíritu. Hasta hace menos de un año, Chile había tenido un crecimiento sostenido en la última década, una inflación decreciente hasta llegar en la actualidad a casi niveles del mundo desarrollado. Era la época de la inversión de capitales extranjeros: en Santiago se construían malles y edificios inteligentes, tan grandes y altos como los existentes en América del Norte; se viajaba a Miami y al Caribe como antiguamente a París y Talca; surgía *el chileno tarjeta de crédito* y, llegó tanto la desfachatez que un famoso futurista de la dictadura sostenía que los ricos están envidiosos porque por primera vez los *rotos* podían tener un auto y un televisor, todo esto gracias al *General del pueblo*.

Para ponerse a tono con los nuevos tiempos, los chilenos eligieron a un presidente ingeniero que, además, era un empresario exitoso. Estábamos listos para despegar económicamente: Chile sería un País desarrollado en muy pocos años más. Con tanta borrachera triunfalista comenzábamos a olvidarnos de que éramos suramericanos, como en algunas tribus negras, nos faltaba teñirnos el pelo de rubio y pintarnos la cara de blanco. Bastó *la crisis Asiática*, para que todo este sueño cayera de bruces; volvíamos a ser un país pobre, solicitando el ingreso al MERCOSUR, que en los días de vino y rosa miramos a menos, y tenemos más del 50% de nuestros jóvenes condenados a la cesantía o al subempleo. Entre tanto, perdimos muchos de nuestros valores republicanos: la política ya no es una rama de la ética, sino la reproducción de oligarquías cerradas, que se reparten los cargos públicos; la participación se limita sólo a votar, de tiempo en tiempo, por *el gorro blanco y el blanco gorro*. Los senadores designados se sienten tan legítimos como los elegidos. La censura y la moral troglodita conservadora dominan en forma absoluta.

El fin de la Reforma Universitaria, de 1967, fue muy triste: bastó sólo una orden militar para que todos los Rectores, elegidos en claustro pleno por la comunidad universitaria, cesaran en sus funciones y entregaran el poder a oficiales extraños al mundo universitario. Lo mismo ocurrió con los profesores que disentían de la ideología ultraderechista. Ni siquiera las universidades privadas, como la Católica, pudieron escapar a tan ignominiosa usurpación. La tutela militar de las universidades no aportó nada ni a las ciencias ni a la cultura, por el contrario, hubo una regresión a la

federación de Escuelas profesionales, al curriculum rígido y a los métodos autoritarios en la enseñanza. Es cierto que el modelo neoliberal impuso la privatización de las universidades, abandonando progresivamente el Estado su rol en el apoyo a las universidades estatales. Un ideólogo del régimen dictatorial llegó a sostener que los servicios educacionales debieran venderse como *un mall*, sometiendo el saber a las reglas de la oferta y la demanda.

A fines del siglo XIX hasta el Centenario de la Independencia Nacional, (1910), se desarrolla toda una literatura que descubre una crisis profunda del país, después de la euforia triunfalista, a causa de la riqueza aportada por las provincias salitreras después del triunfo de la Guerra del Pacífico. Enrique Mac Iver afirma en su discurso sobre la crisis moral de la República: *no somos felices*, se ha perdido, según el líder radical, los valores morales que permitieron el desarrollo del País. Desde otra trinchera, la educativa, el profesor talquino Venegas, usando el seudónimo aristocrático Valdez Canje, critica los males de Chile en dos libros: *La Carta al Presidente Montt y Sinceridad*, cosa curiosa en la literatura de crisis de fines de este Siglo, se retoma la forma de las cartas abiertas. *Sinceridad* es un descarnado relato de las miserias que vivía la clase media en el Chile oligárquico. Desde el periodismo, Tancredo Pinochet se disfraza de campesino y relata las condiciones miserables de vida de los peones del fundo Camarico, del Presidente Sanfuentes. Luis Emilio Recabarren, en *Ricos y Pobres en Cien años de Vida Republicana*, sostiene que el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada, pero absolutamente nada, gana ni ha ganado con la independencia de este suelo. (Recabarren, 1910, 202).

A fines de este siglo, gatillados por el fracaso de la política de los acuerdos, el rechazo del electorado a la clase política, que se expresó en la mayoría de votos blancos y nulos, en la última elección parlamentaria y, sobre todo, la inesperada detención de Pinochet en Inglaterra, desatan una heterogénea producción ensayística, cuya característica central es buscar, a través de la historia, claves, explicaciones y sentidos a la pérdida de orientación, propia del período llamado de transición. Es sintomático que sean los libros de historia los mayores éxitos editoriales en Chile. En el pasado lo fue el *Resumen de la historia de Chile*, de Encina y Castedo, y en el presente, *Chile actual,, anatomía de un mito*, de Tomás Moulian. ¿Es posible que ante el dominio de clases tan herodianas, los chilenos busquen en la historia trazos de identidad? En épocas que Chile parece extraviar los fundamentos éticos que constituyeron, en términos de la historiografía decadentista, su alma, se busque en la historia, no sólo consuelo, sino también proposiciones de utopías que den sentido a la vida.

La mayoría de los autores de ensayos históricos concuerdan en una visión desencantada y crítica del Chile actual. Por ejemplo, para Tomás Moulian, el Chile de hoy se caracteriza por el travestismo, como en el *gato pardo*, todo tiene que cambiar, para que todo quede igual. (Moulian, 1997). Alfredo Jocelyn Holt publica *El peso de noche*, nuestra frágil fortaleza histórica, obra en la cual demuestra la admiración de los chilenos por los personajes históricos más apegados al orden establecido, como es el caso de O´Higgins, M. Montt y A. Bello y, por el contrario, su rechazo a los personajes revolucionarios, anárquicos, revoltosos o perturbadores, por ejemplo, Carrera, Bilbao, Huidobro, Altamirano, M. Enríquez... Este orden es, en Chile, siempre precario: en el pasado, amenazado por los bandidos, la clase obrera y por la naturaleza, los sismos permanentes. Patricia Politzer, en su libro *Miedo en Chile*, en una serie de entrevistas, relata los miedos comunes, tanto de los partidarios del régimen dictatorial, como de sus opositores. (Joselyn, 1997). Alfredo Jocelyn Holt publica, en 1998, otro ensayo histórico llamado "Chile Perplejo, de avanzar sin transar a transar sin parar", donde recorre la historia de Chile de los años 50, hasta la inesperada detención de Pinochet. Este último hecho, cuya trascendencia histórica sospechamos, pero aún no podemos evaluar desde el punto de vista del impacto futuro, inspira una serie de ensayos que adoptan, especialmente, la forma de Cartas Abiertas, como por ejemplo, la de Marco

Antonio de la Parra, *Carta abierta a Pinochet*, monólogo de la clase media Chilena con su padre, que tiene por respuesta la obra de Sergio Marras *Carta apócrifa de Pinochet a un psiquiatra Chileno*. En otro plano, el poeta Armando Uribe publica una *Carta abierta a Patricio Aylwin*, que en tono de alto contenido ético rechaza el estilo transaccional con los militares, propio del Gobierno de este personero político. La famosa frase, “la justicia en la medida de lo posible”, aparece como inaceptable a la ética cristiana. Ascanio Cavallo publica una interesantísima historia oculta de la transición. Aún es muy pronto para saber qué parte de esta literatura de crisis, a fines del milenio, será representativa para los historiadores del futuro, pero está claro que estos protagonistas de la transición han fracasado en el intento de construir un Chile liviano, epicuriano, hedonista, individualista, adorador del mercado, pragmático, sin alma, transaccional ...El Chile del próximo milenio surgirá de una nueva reivindicación de los valores propios de la utopía concreta. (Borchello, 1979).

La rebelión de los estudiantes

La Revolución Mexicana, la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución Rusa, (1917), abren un nuevo escenario histórico donde los estudiantes serán el motor principal de los cambios en las autoritarias y burocratizadas universidades latinoamericanas. En marzo de 1918, los estudiantes de la Universidad de Córdoba, Argentina, declaran la huelga general. En el Manifiesto sostenían “ser hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena, en pleno Siglo XX la antigua dominación monástica y monárquica. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de lo mediocre, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos. Las universidades han llegado a ser fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el espectáculo de una inamovilidad senil.

Por esto es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada al servicio burocrático. Nuestro régimen universitario – aún el más reciente-, es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino, el derecho divino del profesorado universitario. Se crea en sí mismo, En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclaman un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada. Es pura. No ha tenido tiempo de contaminarse.

No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace méritos adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan a sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos conductores de almas, los creadores de la verdad, de la belleza y del bien”. (Juventud argentina de Córdoba, 3-7).

He incluido esta larga cita con el fin de que el lector pueda comparar el potencial utópico de estos manifiestos estudiantiles con la pobreza del pragmatismo que se ha impuesto actualmente. Si al menos, se tuviera una onza de idealismo, este País marcharía más satisfactoriamente. El Manifiesto de Córdoba influirá, en forma decisiva, en las generaciones universitarias latinoamericanas de los años 20. Este documento inspira el movimiento liberal avanzado de J. E. Gaitán, Colombia, cuyo asesinato da lugar al famoso “bogotazo”; en Perú, influye en intelectuales como Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, (fundador del APRA); en Brasil, en la Asociación Roja de Estudiantes; en Chile, en el Grupo Avance..

El movimiento estudiantil, que se organiza en la Fech, (Federación de Estudiantes de la U. de Chile), ha sido estudiado por el historiador Mario Góngora, en su libro *Ensayo sobre la Noción de Estado en Chile siglos XIX y XX*. Las fuentes ideológicas de los estudiantes chilenos del decenio de los 20 son múltiples: el anarquismo, el socialismo, las ideas tolstoianas, el pacifismo, el nihilismo, y otros. Uno de los representantes más caracterizados de este período fue el poeta Vicente Huidobro, quien sostenía que "era descendiente directo del Cid, y su madre no lo había educado para presidente, sino para rey". En Francia había inventado un auto rapto acusando a los ingleses, a quienes odiaba, de este delito. Huidobro fue candidato a la presidencia, fracasando rotundamente. Al igual que los jóvenes universitarios de Córdoba, el poeta despreciaba a los viejos, a quienes proponía enterrarlos para que los jóvenes pudieran derrumbar este mundo corrupto y anquilosado. En un texto famoso sostiene que "todos los héroes de la Independencia fueron jóvenes: Bolívar, San Martín, Carrera). En el *Balance patriótico*, se refiere a los *apellidos vinosos* (antigua aristocracia), y los apellidos bancosos. Ninguno de los dos produjeron mayores genios, pero, los primeros al menos tenían grandeza y ética. (Huidobro, 1925).

El anarquismo, incluyendo a los jóvenes universitarios, es perseguido en el famoso *Proceso de los subversivos*. El Juez Astorquiza condena a prisión al joven poeta Domingo Gómez Rojas, quien enloquece en la cárcel y muere, constituyéndose en un símbolo de la rebelión juvenil.

La Derecha ve como un peligro el posible triunfo de llamado Lenin Chileno, don Arturo Alessandri Palma. El Ministro Ladislado Errázuriz aprovecha una difícil situación limítrofe con Perú para crear alarma sobre una inminente guerra, de la cual se sirve para enviar al Norte las tropas del Ejército que en forma mayoritaria apoyaba a Alessandri. A esta maniobra se le llamó la "guerra de don Ladislado". La juventud aristocrática, haciendo gala de un chauvinismo patriotero, asalta a la Federación de Estudiantes, acusándolos de colaborar con el Perú. La generación universitaria de los años 20 estuvo integrada por un grupo de notables intelectuales: Pedro León Loyola, Carlos Vicuña Fuentes, Juan Gandolfo, Javier Lagarrigue, Eugenio González, (Fundador del Partido socialista y Rector de la U. De Chile). Además colaboraron con la Revista Claridad, (órgano de comunicación del Grupo Avance), los grandes poetas Pablo Neruda y Vicente Huidobro.

En los años treinta surgía una nueva generación de estudiantes universitarios, que se educaba en las universidades Católica y de Chile, durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, (1927-1931). En la universidad laica surgían los líderes socialistas, en esa época la Federación dirigida por Julio Barrenechea, y en la Universidad Católica, los líderes fundadores de la Falange Nacional, Manuel Garretón, Bernardo Leighton, Rafael Agustín Gumucio y Eduardo Frei Montalva, entre otros.

La Universidad Católica, en aquella época vivía de subvenciones fiscales, por lo tanto, el Rector, Monseñor Carlos Casanueva, no estaba muy dispuesto a enajenarse de la necesaria simpatía de la dictadura de Ibáñez, en razón de una lucha por la libertad. En el año 31, la crisis económica, consecuencia del derrumbe de la Bolsa de Comercio de Nueva York, logra desestabilizar al gobierno de Ibáñez. Las muertes del estudiante Pinto y del profesor Zañartu precipitan la rebelión de los estudiantes, que se toman la Universidad "hasta que el dictador caiga". Sectores de los Partidos Liberal y Conservador, que fueron exiliados por el Coronel Ibáñez, apoyaron a los jóvenes universitarios, incluso les enviaron almuerzos, preparados en el Club de la Unión. La generación universitaria de los años treinta dominó el escenario político chileno hasta hace pocos años. Baste recordar que Frei Montalva, Allende y otros, pertenecieron a esta cohorte universitaria, cuyas primeras armas fueron la lucha contra la dictadura y, al fin de su vida política fueron perseguidos por otra tiranía.

La década del treinta se caracterizó por la propuesta de cambios radicales en la sociedad chilena. En el gobierno provisorio de Manuel Truco por primera vez se rebeló la marinería, apresando en el acorazado Almirante Latorre a los oficiales de la Armada. La Escuadra nacional viajó hacia Coquimbo buscando el apoyo en tierra, fundamentalmente la Federación Obrera de Chile y el Partido Comunista. Era tal el prestigio de los estudiantes que los Presidentes de las Federaciones de la Universidad de Chile y de la Católica, Julio Barrenechea y Bernardo Leighton, respectivamente, fueron nominados para mediar entre el Gobierno y la marinería. Esta negociación fracasó y los barcos fueron bombardeados en la bahía del Puerto de Coquimbo, y sus principales dirigentes condenados a muerte por un Consejo de Guerra. En junio de 1932, la ciudad de Santiago apareció inundada de planfletos revolucionarios, que llamaban a derrocar al Presidente Montero. Se ha instalado la primera República Socialista en Suramérica. Esta asonada fue dirigida por el Comodoro Marmaduke Grove, posteriormente líder y fundador del partido Socialista de Chile. Esta curiosa revolución sólo alcanzó a devolver a los pobres los artículos empeñados en la Caja de Crédito Prendario, y dictar el decreto ley que permitió al gobierno de Allende construir el área de Propiedad Social, mediante la expropiación de industrias mal explotadas por los empresarios privados.

En la Universidad de Chile, el Grupo Avance se apropió de la Casa Central, convocándose a un pintoresco soviet de obreros, campesinos, marineros, soldados, mineros e indígenas, con el fin de radicalizar la revolución socialista. Según Volodia Teitelboim, (1997, 256), en Chile se había establecido la República Socialista y también los soviets. “Al día siguiente, lunes 6 de junio, el Consejo de Estado reunido en pleno, envió una delegación encabezada por el teniente Carlos Charlín Ojeda, que más tarde escribió la historia de todos estos acontecimientos, para conferenciar con los dirigentes comunistas y universitarios que ocupaban la Casa Central. En medio de la avalancha de acontecimientos contradictorios hubo notas de humor. Charlín les pidió que desalojaran la universidad y ofreció en su reemplazo se instalaran en el Club de la Unión, llevándose allí los soviets, finalmente, después de apasionadas discusiones, se trasladaron a la antigua morada de una iglesia evangélica, en ese momento propiedad fiscal, ubicada en la calle Alonso Ovalle esquina de Nataniel. En los años sesenta, todo parecía posible: en 1959, unos desconocidos barbudos, guerrilleros, dirigidos por Fidel Castro, Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos, entraban a Santiago de Cuba y, posteriormente, a la Habana. Era la primera Revolución socialista en América, a sólo 100 kilómetros de Miami. El Che Guevara escribía libros en los cuales planteaba la “visión del hombre nuevo”, y llamaba a crear en América Latina muchos Vietnam. En Indochina, el imperialismo norteamericano era derrotado en una cruenta guerra. Incluso la iglesia católica comenzó a promover cambios radicales: Juan XXIII hablaba de abrir las puertas y ventanas para permitir que entraran los vientos modernos en la milenaria Institución. En la Encíclica *Meter et*

Magistra, el Papa demuestra una apertura a la socialización e, incluso, a un socialismo moderado. Pablo VI, en su Encíclica *Pacem in Terris*, distingue la doctrina de los movimientos sociales que emanan de ella, valorando los aportes del movimiento obrero inspirados en el socialismo marxista. La iglesia estaba muy lejos del *Syllabus*, que condenaba todos los movimientos modernos, y de la Encíclica *Divinis Redemptoris*, Pío XI), que definía el marxismo como “intrínsecamente perverso”. El Concilio vaticano II generó cambios esenciales en todos los planos, incluso en la liturgia, donde se introdujo la lengua vernácula en las ceremonias religiosas principales.

En América Latina, la iglesia católica, en las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla definieron la opción por los pobres como la forma prioritaria de evangelización en el Continente. En Colombia murió en la lucha guerrillera el sacerdote Camilo Torres, cuyo ejemplo fue seguido por García Llovera y Néstor Paz. Se hizo posible, así, la alianza cristiano marxista, cuyo potencial revolucionario era incluso reconocido por el

Presidente Reagan. En el plano intelectual, pensadores como Theillard de Chardin, Ernst Bloch y los teólogos de la liberación Gustavo Gutiérrez, los hermanos Boff, Rolando Muñoz, y otros, promovieron nuevas posibilidades de apertura al pensamiento cristiano. El primero, asumiendo y acogiendo los avances científicos; Bloch, profundizando, desde la perspectiva de la utopía, el encuentro entre cristianos y marxistas, y los teólogos de la liberación, ubicando el pensamiento teológico en la realidad de los pobres en Latinoamérica.

En París, los estudiantes de la Sorbonne, se rebelaron contra el gobierno del General De Gaulle, hartos de la miseria espiritual de la sociedad de consumo. Ellos buscaban la liberación a través de la utopía, "seamos realistas, pidamos lo imposible". Los jóvenes universitarios ocuparon, por medio de barricadas, el barrio Latino, ubicado en el centro de París. El Teatro Odeón, frente a la estatua de Danton, se convirtió en un lugar de debate abierto sobre las más disímiles ideologías. El Presidente se retiró a Colombès, su casa de campo, pero a los pocos días regresó en vista de los graves disturbios, y fue aclamado por la burguesía "bien pensante", poniendo fin, rápidamente, a la rebelión estudiantil. En Praga se inició una experiencia de socialismo libertario, "La Primavera de Praga", que fue aniquilada por la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia.

Entre tanto, en Chile había triunfado el líder demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva, quien logró atraer a la mayoría de la juventud universitaria.

La iglesia chilena abandonó a los conservadores y apoyó mayoritariamente a los demócrata cristianos. La revista de los Jesuitas, Mensaje, publicó un número especial dedicado a las reformas universitarias en América Latina. Jóvenes católicos se tomaron la Catedral de Santiago exigiendo que la iglesia abandonara el boato y regulara el uso de sus riquezas en un servicio más evangélico a los pobres. El gobierno norteamericano de Kennedy decidió apoyar gobiernos progresistas, para evitar la propagación de la revolución cubana. Este es el objetivo de la llamada "Alianza para el Progreso".

En este contexto, las Universidades de Chile y Católica se mantenían al margen de los cambios: la primera continuaba con una estructura de facultades desconectadas entre ellas; la segunda, estaba bajo el poder de obispos del sector más conservador de la iglesia, con Monseñor Silva Santiago como rector. La Universidad Católica estaba gobernada en forma autoritaria y, según los estudiantes, era una torre de marfil, completamente ajena a la sociedad chilena. La Reforma universitaria, en el año 1967, fue iniciada por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, con el apoyo de algunos profesores progresistas y de la directiva del Partido Demócrata Cristiano, en esa época, integrada por sectores de izquierda, rebeldes y terceristas. El ejemplo fue seguido por la Universidad Católica de Santiago: la Federación de estudiantes, presidida por Miguel Angel Solar, se tomó la Universidad y, en respuesta a las calumnias de El Mercurio, colocó en el frontis de la Universidad el letrero "El Mercurio miente". Finalmente, la Reforma universitaria se impuso en todas las universidades chilenas.

Es cierto que las universidades reformadas permitieron la democratización mediante la participación ponderada en todos los órganos de poder de los tres estamentos que componen la universidad: profesores, estudiantes y alumnos. La manía de la autocrítica autoflagelante de algunos renovados, ha llevado a exagerar la visión negativa de la democracia universitaria, en esos tiempos. A veces se quedan en aspectos anecdóticos, fácilmente caricaturizables, sin entender que, en algunos casos, como el Senado Académico de la Universidad Católica de Valparaíso, se construyeron formas de participación democrática, hartas más consolidadas que los actuales espacios de participación en las universidades actuales. Es cierto, como lo sostiene el ex Rector de la U. de Valparaíso, Agustín Squella, que "las universidades no tienen por qué imitar

la organización parlamentarista del Estado, pero de todas maneras hay que buscar formas más expeditas de participación". (Squella, 1998). Otro aspecto más desconocido de la Reforma universitaria fueron los cambios estructurales en la docencia. La universidad profesionalizante, federación de facultades y escuelas universitarias, había sido criticada por la Federación de estudiantes de la Universidad Católica, en la Cuarta Convención de Estudiantes, en Santiago, 1964. Se propuso la creación de Departamentos que permitieron el trabajo en equipo, de docentes y alumnos, que cultivaban disciplinas afines. Se crearon Institutos donde se desarrollaba tanto la docencia, como la investigación. Se terminó con la estructura de la cátedra autista y vitalicia, se abandonó el curriculum rígido y se implementó el curriculum flexible, por medio del cual el alumno construye su propio camino académico. También se empezó a crear un estatuto de la carrera docente. La mayoría de los profesores fueron contratados por tiempos completos o medios tiempos, lo cual permitió la dedicación exclusiva a la labor académica.

El aspecto más rico de la Reforma fue la apertura de la universidad hacia la sociedad: la extensión universitaria tuvo un desarrollo notable, tanto en el gobierno de Frei, como en el de Allende. Es muy difícil imaginar en la actualidad la riqueza que significaban las universidades populares de verano, donde por primera vez obreros, campesinos y pobladores, eran partícipes de la enseñanza universitaria.

De la aldea global a la universidad barrial

A las misiones clásicas de la universidad, la docencia, la investigación y la extensión, habría que agregar la internacionalización y la regionalización: mientras más global es el mundo, más urgente se hace el compromiso de la universidad con la región y, en el caso de la Universidad Bolivariana, con una unidad más pequeña, como es el caso del barrio Yungay. La mejor manera de mirar lo universal es desde la propia identidad local. El concepto de la aldea global no es neutro ni instrumental, está siempre marcado por concepciones ideológicas, como las teorías postmodernas y el absolutismo del mercado, que no se limita sólo a la compra y venta de productos, sino que también penetra en regiones espirituales, como la cultura, la educación e, incluso, las religiones. El neoliberalismo que proclama la absoluta libertad de circulación del dinero, pero en América Latina, en general, y en Chile, en particular, es conservador y censor respecto a los temas morales y culturales.

La globalización en algunos aspectos aporta valores positivos, como el cosmopolitismo, la ciudadanía universal, la tolerancia volteriana, el reconocimiento del valor del mestizaje humano y cultural, la paz perpetua kantiana. Por desgracia, estos valores han sido trastocados en las más violentas expresiones de racismo en los países desarrollados. Los pobres, los jóvenes, los viejos, los emigrantes, los cesantes estructurales, son excluidos de muchos de los bienes sociales y, por consiguiente, del derecho a una buena calidad de vida. La mundialización de las comunicaciones, que pudo ser muy positiva al abrirse a la multiplicidad de información, tiende cada día más a uniformar el pensamiento. Las grandes cadenas de televisión están en muy pocas manos y presentan una visión uniforme respecto a los países africanos, a las guerras en la Península de los Balcanes, o el integrismo musulmán, en Argelia, haciendo ver que el sectarismo y el racismo sólo se propaga en países periféricos, y no tiene casi existencia en el mundo desarrollado. Por lo demás, el uso de Internet exige inteligencia humana para seleccionar la información y poder convertir estos instrumentos en transmisores de valores liberadores. Las universidades no pueden negarse a la integración en un universo mundializado sin desvirtuar lo esencial de su misión, que es la universalidad.

En Norteamérica, concretamente en Canadá, hay universidades que están consagradas íntegramente, a la internacionalización. Es el caso, por ejemplo, de la Universidad de

Calgary, Provincia de Alberta, que por decisión de toda la comunidad universitaria, la mayoría de sus Programas están orientados hacia la mundialización. En los próximos años, gran parte de las universidades del mundo desarrollado, seguirán esta tendencia inaugurada por dicha Universidad .

En el caso chileno, se han constituido, prácticamente, en todas las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores y muchas privadas, Departamentos de Relaciones Internacionales, dependientes, normalmente, de Rectoría, cuya función principal es la de clarificar y desarrollar políticas de relaciones internacionales con sus pares, tanto europeos y norteamericanos, como latinoamericanos y de los países del Caribe.

En un catastro regional de la cooperación internacional en la Quinta Región,, solicitado por la Secretaría Regional de Planificación de esa Región, (Gumucio, 1997), se muestra que nueve universidades, de un total de 11, el 81.8% tiene convenios o proyectos internacionales, en 1997. La mayoría de las universidades porteñas implementan proyectos comunes con pares, prácticamente de casi todo el mundo. Las principales universidades ya habían instalado o pensaban iniciar construcción de sedes en otros países latinoamericanos. Muchas de ellas desarrollan, también, cooperación horizontal con países de América Latina y del Caribe. Sin embargo, las universidades chilenas aún están muy lejos de la internacionalización que caracteriza a sus congéneres de Europa y Norteamérica.

Si bien los directivos de las universidades captan correctamente la importancia de las Relaciones Internacionales, en muchos casos los principales beneficiarios, profesores y alumnos, no logran comprenderse de la importancia de la mundialización en el desarrollo de sus respectivas carreras. En el caso de algunas universidades fiscales, la inamovilidad administrativa ha determinado un envejecimiento del cuerpo académico que lo imposibilita para postular a becas, en orden a la obtención de maestrías y doctorados, cuyo límite de edad no debe sobrepasar los 35 años. El predominio de una gestión, centrada en el gasto y no en la inversión, impide planificar una política de internacionalización que, en un comienzo, exige necesariamente gastos. Por desgracia, en este País existe algún grado de acostumbramiento a una solidaridad internacional gratuita, que hace tiempo terminó por parte de los países europeos, dadas los récords de la transición chilena en derechos humanos y los altos índices económicos que le impiden calificar como país susceptible de ayuda solidaria. Una inteligente política de mundialización exige una planificación estratégica, con metas precisas y acciones calendarizadas. El trabajo internacional demanda continuidad y aporta grandes rendimientos en la medida en que haya proyectos concretos y amistades solidificadas. Durante mi gestión como Agregado Cultural de Chile en Canadá, pude constatar cómo los países de Norteamérica tenían una visión integral de los Tratados Internacionales. Por ejemplo Canadá incluyó en el Convenio bilateral cláusulas dedicadas a problemas sociales y medioambientales. En ese tiempo se hablaba del ingreso de Chile al NAFTA. La mayoría de los colleges y universidades canadienses estaban entusiasmados, en el sentido de llevar a efecto acciones de cooperación con sus similares chilenos. Algunas de ellas se concretaron en la Universidad de Playa y Ancha y en algunas otras universidades chilenas.

¿Por qué no pensar, en el caso de nuestra Universidad, en una integración regional de universidades de los países bolivarianos, es decir, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Chile?. Con muchas de ellas ya tenemos contactos, por consiguiente, parte de la tarea está iniciada. No creo muy difícil lograr, como meta, una ciudadanía universitaria bolivariana, derribando obstáculos inventados por los burócratas, respecto a las convalidaciones, e intentando construir intercambios permanentes de docentes y alumnos, que pertenecerían a este conjunto de universidades bolivarianas.

Por qué no planificar investigaciones conjuntas, postgrados internacionales, controles de calidad académica comunes e, incluso, una carrera académica bolivariana.

El problema de las universidades regionales es tributario de un Chile extremadamente centralizado: si se estudia la historia nacional, en el siglo XIX, se podrá constatar que el conflicto central de la lucha entre Santiago y las provincias se resolvió a sangre y fuego en favor de la Capital. En 1831 la aristocracia santiaguina aniquiló todo intento de federalismo. En 1851, en una Guerra Civil, fue vencida la aristocracia de Concepción, dirigida por el General Cruz. En 1861, fue derrotada la aristocracia minera de Copiapó, dirigida por Gallo.

Antes de la Guerra Civil, Balmaceda hablaba de la regionalización, en la inauguración del viaducto del Malleco, "Yo he derramado los tesoros de Chile en todo Chile, he concluido con aquella política económica según la cual el centro era el principio y el fin, el todo y las extremidades de la República tributarias de la capital y sus alrededores". (Balmaceda, 1891).

En la actualidad, Santiago acumula el 41% del producto geográfico bruto, Valparaíso y Concepción emplean el 20% y el 39% restante, se revierte a las otras 10 Regiones. La Región Metropolitana tiene el 50% de la matrícula universitaria, el 88% de las universidades privadas y el 50% de los profesores universitarios. El aporte de Fondicyt, para la investigación, es algunos dígitos mayor para las universidades de la Región Metropolitana, que en las de las demás Regiones. (López, 1997). Sin embargo, las universidades regionales pueden cumplir un importante papel en las siguientes tareas: Construcción y transmisión de una cultura identitaria regional. Colaboración con la sociedad civil con mentalidad regionalista. Desarrollo del bilingüismo incorporando la lengua y cultura aborigen. Adaptación de tecnologías a las realidades regionales. Creación de regiones universitarias y culturales con los países vecinos. Actualmente, no cabe la menor duda de que en el plano político es necesario:

La elección por sufragio universal, de todas las autoridades regionales: intendentes, gobernadores, alcaldes y consejeros regionales. En el plano económico: se debería privilegiar desde el punto de vista impositivo, aquellas empresas que se instalen en provincia, cambiar, radicalmente, las políticas de apoyo fiscal, privilegiando las universidades de provincia, otorgando apoyos especiales de carácter estatal a aquellas universidades privadas que decidan instalarse en provincia; sistema de bonificaciones a docentes que permanezcan en la provincia; otorgando becas para alumnos que hayan elegido universidades regionales, asimismo, se requiere redefinir los concursos de Fondycit priorizando proyectos en ciencias sociales, ambientales y tecnología. Una línea preferencial de créditos CORFO y Banco del Estado, dedicada a universidades de regiones. En el plano de Relaciones Internacionales: El Ministerio de relaciones Exteriores podría construir, a través de los Agregados Culturales, una línea internacional de apoyo e intercambio entre universidades regionales de distintos países. Por lo demás, estas políticas se verían favorecidas por el hecho de que la mayoría de los países desarrollados son federales o regionalizados, por lo tanto, a las universidades les surge, de suyo, apoyar a sus congéneres. La AGCI, (Agencia Chilena de Cooperación Internacional), podría privilegiar a las universidades de provincia, en sus programas de cooperación, tanto vertical, como horizontal. Asimismo se podría aprovechar el buen estado de las relaciones con nuestros vecinos, para promover macro-regiones culturales. Todas estas medidas son de discriminación en favor de las regiones, por parte del Estado, pero como lo sostiene el analista Sergio Boisier, "las regiones tienen que pasar de regiones objeto, a regiones sujeto, por lo tanto, debe existir un denso y rico tejido social, con conciencia regional". (Boisier 1994). En este plano, como esperamos haberlo explicitado, las universidades regionales podrían jugar un importante papel.

La Universidad Bolivariana ha optado por ubicarse en el Barrio Yungay, que en memoria desde comienzos del siglo XIX tiene una enorme riqueza cultural e histórica.. Por ejemplo, en la Calle Matucana se desarrolla una novela de Joaquín Edwards Bello, *El Roto*. Cerca de la Universidad moraron muchos de los escritores del grupo de los 10. Cuenta la crónica que el Barrio Yungay fue privilegiado por los artistas e intelectuales de comienzos de siglo. En otros párrafos de este trabajo hemos recordado que el gran universitario, Ignacio Domeyco, fue un vecino de este barrio. La Universidad Bolivariana podría amalgamar el sentido latinoamericanista de Simón Bolívar con la riqueza de sentidos locales que aporta el Barrio Yungay.

Las principales inequidades del sistema universitario chileno

A consecuencia del fin de la guerra fría y del derrumbe de los llamados "socialismos reales" se ha impuesto, en forma absolutista en el mundo, una variante del capitalismo denominada por los científicos sociales neoliberalismo.

Esta tendencia no es sólo una ideología, una falsa conciencia que disimula las injusticias sociales, cubriéndola con ideales como la libertad y la búsqueda de la felicidad humana. El neoliberalismo es mucho más que una ideología, pues pretende abarcar aspectos de la vida humana que ninguna concepción del hombre se atrevió antes a invadir. Por ejemplo, la idolatría del mercado pretende regular también las relaciones religiosas, convirtiéndose la teología en una variante del mercado. Baste citar la obra de Novak, en la cual el mercado termina siendo sacralizado. A su vez, en otros planos, como la educación y la salud, el mercado pretende regular y someter los objetivos humanistas que ambas áreas del quehacer humano, necesariamente, deben perseguir. En síntesis, personalmente pienso que el neoliberalismo constituye la más fuerte de las idolatrías materialistas que han existido en la historia de la humanidad, cuyo poder mortal no ha podido, aún ser denunciado en forma radical, por aquellos hombres y mujeres que mantienen su integridad moral.

El corazón de esta ideología es que el mercado regula todos los hechos humanos y, como la riqueza es limitada, excluye a los pobres de los goces de la calidad de vida. La política se transforma, de res pública, en res privada, la economía, la gestión y la administración, reemplaza al espíritu. Es difícil encontrar algún país donde esta ideología neoliberal haya sido más totalizante que en Chile. Es quizás uno de los pocos sistemas sociales donde no existió ninguna resistencia a la voluntad privatizadora de la derecha, la cual fue aplicada, en su fase de implementación, por una dictadura eficaz, coherente y represiva.

Las universidades fueron también víctimas de esta ola privatizadora. El Estado dejó de preocuparse de ellas, reduciendo los apoyos fiscales directos al mínimo. La escolaridad dejó de ser gratuita y las universidades se multiplicaron de 8 a 66. Estoy muy lejos de tener una mentalidad estatista; pienso que las universidades privadas han constituido, en muchos casos, un aporte importante a la educación chilena. Muchos de los programas de universidades privadas son de altísima calidad académica e investigativa. Me parece una terrible injusticia que el Estado, a través de Fondycit no apoye valiosas investigaciones en el campo de las ciencias sociales, que se llevan a cabo en universidades privadas, pero estas ideas no me llevan a transformarme en un sacerdote de las privatizaciones. En el campo de la educación universitaria, el Estado tiene la obligación de preservar el bien común y no limitarse a un rol subsidiario, que ni siquiera puede cumplir.

Lamentablemente, no se ha podido revertir la tendencia de los jóvenes chilenos a aspirar a la universidad, como salida principal de la etapa terciaria de su vida estudiantil. Trabajos empíricos sobre la educación de adultos prueban que la mayoría de los educandos de la Región Metropolitana prefiere estudiar en la universidad, como

culminación de sus estudios, que en las escuelas técnico-profesionales. (Moulian, 1997). Tengo la sospecha de que aún la enseñanza universitaria es discriminadora respecto a los trabajos, incluso a los más precarios, es decir, actualmente para lograr cualquier puesto de trabajo, en oficinas, con contrato, comienza a subir la exigencia educacional de modo que en cualquier concurso logra vencer quien tiene, al menos, estudios universitarios. En Europa la cesantía ilustrada ha llegado a tal grado que muchos de los cesantes poseen títulos de doctor.

La relación entre educación y desarrollo nunca ha sido mecánica: las diferencias entre colegios particulares pagados y municipalizados se acrecienta cada vez más. Los llamados déficits culturales de los alumnos no pueden explicarse solamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula, en muchos casos influyen factores extraeducacionales, como la cesantía del padre, la drogadicción, la mala alimentación, la baja autoestima, la violencia intrafamiliar y muchos otros causas. En un sistema de mercado, estos alumnos con déficits culturales serían marginados automáticamente, condenados a la prisión o al subempleo, especialmente para aquellos que no optan por la educación técnica-profesional. El Estado chileno, aun en el rol subsidiario que le atribuyó la dictadura, continúa discriminando entre las universidades y los alumnos más ricos. La ayuda fiscal indirecta constituye uno de los pocos aportes estatales de apoyo a las universidades privadas, que representan el 55% de estas Instituciones. El criterio para atribuir la AFI consiste en la selección de los 25.500 mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica, los cuales se dividen en cinco tramos, comenzando por el último, es decir, de cinco a uno. El tramo 5 corresponde a los 5.000 primeros puntajes y así sucesivamente. Dicho tramo determina una más alta ayuda estatal. Por ejemplo, en 1996, significó \$973.242 por alumno, en cambio en el tramo uno, \$81.103.

En un estudio estadístico, publicado por el *Diario La Hora*, titulado Cuáles son las mejores universidades, aparece la Universidad de Chile con 86% de AFI, la Universidad Católica con 82.2%, la Universidad de Santiago con 81%, y las Universidades privadas, Adolfo Ibáñez, con 73% y la Universidad de Los Andes, con 71.5%. Las universidades tradicionales tienen un promedio de 75.6% de AFI. Las universidades derivadas bajan a un 34.1% y las universidades supervisadas a un 3.6%. Como lo señala Juan Carlos Méndez, en el artículo citado, (Juan Carlos López, 1996), la AFI es un aporte económico del alumno que ha logrado mejores puntajes en la PAA a la universidad que ha elegido.

Muchos educadores, con buenas razones, cuestionan la Prueba de Aptitud Académica como un predictor válido., pero aun así, parece claro que los mejores puntajes en la PAA, como en los resultados de las pruebas Simce, que acaban de realizarse, tanto en Matemática, como en Lenguaje, favorecen a los colegios particulares pagados, de la Región Metropolitana. Si lleváramos al absurdo la argumentación, una universidad privada, super selectiva, que sólo aceptara alumnos que estén entre los 5.000 mejores puntajes, podrían financiar la escolaridad con la AFI e invertir el pago del alumno en el desarrollo de la universidad. Este sistema deja afuera de cualquiera ayuda estatal a las universidades que acepten alumnos trabajadores y, por supuesto, aquellos con privaciones culturales, que normalmente, por desgracia, corresponden a las escuelas y liceos municipalizados. Lo dicho anteriormente no quiere decir que pobre sea equivalente a carente de cultura. La historia de Chile prueba lo contrario. La utopía final de la AFI podría resumirse en una universidad para jóvenes rubios, ricos, inteligentes y estudiosos. Confieso que pocas veces se había conocido, en la historia de Chile, un sistema tan discriminatorio basado en el pretexto loable de privilegiar a las universidades que reciban a los alumnos de mayor capacidad académica, (si es que los puntajes de la PAA pueden avalar semejante afirmación).

Aun en las épocas más oligárquicas, como la de la República Parlamentaria, existió por parte del Estado una preocupación por la educación de los trabajadores, y se

destinaron los mejores docentes al servicio de las Escuelas Nocturnas Francisco de Bilbao, como es el caso de Valentín Letelier, Manuel Rivas Vicuña y Arturo Alessandri Palma, entre otros. Es cierto que estas Escuelas podían tener algún dejo paternalista, pero mostraban preocupación por la formación integral de los trabajadores, hoy completamente abandonados a su suerte. Pienso que el Estado, y debiera ser un compromiso de los Candidatos Presidenciales actuales, tendría que contemplar realmente subvenciones especiales a las universidades estatales y privadas, cuya matrícula fundamental estuviera constituida por alumnos trabajadores en cursos vespertinos. La AFI debiera ser modificada considerando una serie de informaciones educativas y de nivel socioeconómico, para llegar a convertirse en factor de equidad, como corresponde al rol de un Estado subsidiario, consagrado al bien común.

Notas

- (1) Pérez Lindo Augusto, "Memorias de la Universidad", U. Nacional de Cuyo, Mendoza, 1996, Pg. 30 y Sgtes.
- (2) Laín Entralgo Pedro, "El Problema de la Universidad, Cuadernos para el Diálogo", Madrid, 1968, pg.15.
- (3) Amunátegui, Miguel Luis, "Vida de don Andrés Bello", Embajada de Venezuela, Stgo., 1962, pg.33
- (4) Serrano Sol, "De la Academia a la Especialización, la U. de Chile en el Siglo XIX, Opciones, enero-abril, Stgo., 1998.
- (5) Letelier Valentín, "Teoría de la Enseñanza Universitaria", Anales de la U. de Chile, Primer trimestre, Stgo. 1957.
- (6) Vial, Correa, Gonzalo, "Historia de Chile 1891-1973", Zig Zag, 1981, Vol.1, Tomo 1.
- (7) Alessandri, Palma, Arturo, "La Revolución de 1891, Mi actuación", Edit. Nacimiento, 1950.
- (8) Heisse, Julio, "Historia de Chile, el Período Parlamentario", A. Bello, Stgo. 1974.
- (9) Gazmuri, Cristián, "Historia de Chile republicano, ¿una decadencia)", Alternativas, Stgo., junio, 1984.
- (10) Orrego Luco, Luis, "La Casa Grande", Andres Bello, Santiago, 1983.
- (11) Jocelyn Holt, Alfredo, "El Peso de la Noche, nuestra frágil fortaleza histórica", Planeta, Ariel, Santiago, 1997.
- (12) Orrego, Luco, Op. Cit., pag. 127.
- (13) Moulian, Tomás, "Chile Actual, Anatomía de un Mito", Arcis-Lom, Santiago, 1997.
- (14) Jocelyn Holt, Alfredo, "El Peso de la Noche", Planeta, 1997, pg. 182-183.
- (15) Jocelyn Holt, Alfredo, "Chile Perplejo, del avanzar sin tranzar, a transar sin parar", Planeta Ariel, Santiago, 1998.
- (16) De la Parra marco Antonio, "Carta Abierta a Pinochet, monólogo de la clase media chilena con su padre", Planeta, Santiago, 1996.
- (17) Ugo, Borghello, "Ernst Bloch, Ateísmo en el Cristianismo", Madrid, 1979.
- (18) Pérez Lindo, Op. Cit., pag. 46.
- (19) Góngora, Mario, "Ensayo sobre la Noción de Estado en Chile en los Siglos XIX y XX", Edit. Universitaria.
- (20) Teitelboim, Volodia, "Antes del olvido, un muchacho del Siglo XX", Sudamericana, Stgo. 1997, pg.256.
- (21) Squella, Agustín, "Sobre Acreditación universitaria", Rev. Calidad de la Educación, Consejo Superior de Educación, diciembre, 1998.

- (22) Federación de Estudiantes U. Católica, "La Universidad, Nuestra Tarea", Documentos para la Cuarta Convención de Estudiantes, 1964.
- (23) Gumucio, Rafael Luis, "Catastro sobre la Cooperación Internacional en la Quinta Región", Valparaíso, 1997.
- (24) López, Daniel, "Estado Región y Universidad", Publicado en América Latina, "Desde las Universidades y las Regiones, U. de Los Lagos, Osorno, 1997.
- (25) Boisier, Sergio, "Posmodernidad Territorial y Globalización, regiones pivotes y regiones virtuales", CPU, Segundo Trimestre, 1994.
- (26) Mena, Fernando y Valdivia Luisa, "Propuesta de Perfeccionamiento de la Educación de Adultos en la Comuna de Santiago", PIIE, Santiago, 1991.
- (27) Méndez, Juan Carlos, "Análisis del Sistema de Financiamiento de la Educación Superior en Chile", Estudios Públicos, Verano de 1996, Pg.320.
- (28) Op. Cit. Pg.321.

Referencias

- 1 Amunátegui, Miguel Luis, Vida de don Andrés Bello, Embajada de Venezuela, Stgo., 1962.
- 2 Atria, Raúl, Educación y Crítica de la Estructura del Sistema de Educación en Chile, CPU, Tercer Trimestre, 1990.3- Balmaceda, José Manuel, Ideario Político y Social de Balmaceda, en Atenea N0. 463-464, Concepción.4- Boisier, Sergio, La modernización del Estado desde las Regiones, CPU, 3er.Trimestre, 1995
- 5 Idem, Postmodernidad Territorial y Globalización, regiones pivotes y regiones virtuales, CPU, Segundo Semestre, 1994.6- Borghello, Ugo, Ernst Bloch, ateísmo en el cristianismo, Madrid, 1979.
- 7 Bernasconi, Andrés, La Privatización de la Educación Superior y la Regulación a través del Mercado, CPU, Cuarto Semestre, 1994.
- 8 Chaparro, Mónica, La Gestión Municipal de la Educación, la Educación como gasto, versus la Educación como Inversión, CPU, Primer Semestre, 1997.
- 9 De la Parra, Marco A., La Mala Memoria, Historia Personal de Chile contemporáneo, Planeta, Stgo. 1997.
- 10 Idem, Carta Abierta a Pinochet, Planeta, Stgo. 1998.
- 11 Esteban, Manuel, Universidad, Medio Externo, alternativa de financiamiento, CPU, Segundo Semestre, 1998.
- 12 Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile, La Universidad, Nuestra Tarea, Edit. Del Pacífico, 1964, Santiago.
- 13 Fuenzalida, Edmundo, Internacionalización de la Educación Superior en América Latina, CPU, Cuarto Trimestre, 1992.
- 14 Garretón, Manuel A., Propuestas Públicas y Demandas Sociales, Educación, Flacso, Santiago, 1998.
- 15 Gazmuri, Cristian, Historia de Chile Republicano. ¿ Una decadencia? Alternativas, Santiago junio 1984,
- 16 Góngora, Mario, Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile, en los siglos XIX y XX, Edit. Universitaria, Santiago, 1981.
- 17 Heise, Julio, Historia de Chile, período parlamentario 1861-1925, Edit. A. Bello. Stgo., 1974.
Huidobro, Vicente , Balance patriótico, en Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX de: Mario Gongora, op. Cit.

- 18 Juventud Argentina de Córdoba 1918 La juventud Argentina de Córdoba. A los Hombres libres de Sud América en la reforma universitaria 1918 –1930 Dario Cuneo (Com) Biblioteca Ayacucho Bogotá ,sin fecha
- 19 Jocelyn Holt, Alfredo, El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar a transar sin parar, Planeta, Santiago, 1998.
- 20- Jocelyn Holt, Alfredo, El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica, Planeta, Santiago, 1997.
- 21 Labarca, Amanda, Historia de la Enseñanza en Chile, Universitaria, Santiago, 1939.
- 22 Laín, Entralgo, Pedro, El Problema de la Universidad, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1968.
- 23 Letelier, Valentín, "Teoría de la Enseñanza Universitaria", Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1957.
- 24 Marras, Sergio, Carta apócrifa de Pinochet a un psiquiatra chileno, Edit. Sapiens, Stgo. 1998.
- 25 Mena, Fernando, y otros, Propuestas de perfeccionamiento de la Educación de Adultos de la Comuna de Santiago, PIIe, 1991.
- 26 Méndez, Juan Carlos, Análisis de financiamiento de la Educación Superior, Centro de Estudios Públicos n. 61, Verano, 1996 Santiago.
- 27 Moulián, Tomás, Chile Actual, anatomía de un mito, Editorial Lom-Arcis, Santiago, 1997.
- 28 Serrano, Sol, De la Academia a la Especialización. La U. de Chile en el Siglo XIX, Opciones 13, enero-abril, 1988, Santiago.
- 29 Squella, Agustín, Sobre Acreditación Universitaria, en Calidad de la Educación, Consejo Superior de Educación, Diciembre 1998, Santiago.
- 30 Teitelboim, Volodia, Antes del Olvido, Un muchacho del Siglo XX, Sudamericana, Stgo., 1997.
- 31 Vial, Correa, Gonzalo, "Historia de Chile 1891-1973", ZigZag Santiago 1996.
- 32 Varios Autores, América Latina, desde la Universidad y la Región, U. de Los Lagos, Osorno, 1997.